

# LAS CASAS CON OLOR A PEZ APESTOSO DAN ASCO

Luis Eduardo Yee

I Convocatoria de Textos Teatrales para la biblioteca digital Draft.inn

LAS CASAS CON OLOR A PEZ APESTOSO DAN ASCO  
Autor: Luis Eduardo Yee  
Autor del prólogo: Draft.inn  
Biblioteca Digital Draft.inn. Diciembre 2014.

## No se vive evitando las zarzas

Hace más de dos años Draft.inn abrió las puertas de su “posada” en busca de alternativas sostenibles en la creación y el fomento de intercambios artísticos. Durante este tiempo han sido muchas las actividades que ha promovido: encuentros, talleres y coloquios con profesionales de las artes escénicas, la literatura, la música o la política.

Gracias a la colaboración con instituciones nacionales e internacionales, Draft.inn se ha convertido en un espacio para formarse, reflexionar y crear desde un pensamiento activo, transformando el mundo desde las artes. Un lugar de experimentación y trueque cultural en el que perderse con el intercambio de ideas y propuestas artísticas.

A principios del año 2014, Draft.inn, en su apoyo constante a la escritura escénica contemporánea, puso en marcha su biblioteca digital como un espacio destinado a la difusión y estudio de la dramaturgia en español. Draft.inn pone al alcance del lector obras -a veces de difícil acceso- que asumen riesgos y transitan por las vías menos exploradas de la dramaturgia, presentadas por teóricos y autores que dialogan con los textos y desentrañan algunas de sus claves. La biblioteca digital Draft.inn cuenta en su catálogo -en continuo crecimiento- con textos de Juan Mayorga, Laila Ripoll, Ignacio García May, Guillermo Heras y José Manuel Mora.

Fruto del empeño por dar a conocer nuevos textos escénicos, en junio se desarrolló, en colaboración con el espacio Labruc, la I Edición de Lecturas de Autores Contemporáneos en la que el público tuvo ocasión de acercarse a los textos *Esencia*, de Ignacio García May; *Restos*, de Antonio de Paco y *No nos lo podemos permitir. 7 finales para nosotros*, de Javier Hernando Herráez; superando las barreras

y promoviendo que los textos encuentren su lugar tanto fuera como dentro de los escenarios.

Igualmente, en marzo, se abrió la I Convocatoria de Textos Teatrales para la biblioteca digital Draft.inn en la que se presentaron 103 obras, provenientes de todos los lugares del mundo con una alta participación de Latinoamérica, entre las que se seleccionaron las cuatro obras que ofrecemos a continuación: *Sueños de arena*, de Antonio Rojano; *Humo*, de Josep María Miró; *Flock*, de Miguel Ángel Mañas y *Las casas con olor a pez apestoso dan asco*, del mexicano Luis Eduardo Yee.

En *Las casas con olor a pez apestoso dan asco*, del mexicano Luis Eduardo Yee, un gigante y un enano buscan su lugar en el mundo. Un texto existencial, que no olvida el humor, escrito con frescura e ingenuidad. Una metáfora del ser humano. La imposibilidad y, a su vez, la necesidad de estar juntos hacen que la obra posea un trasfondo político sin caer -ni mucho menos- en la arenga. Porque a pesar de que “casi todo es algo estúpido”, como dice Ralph, hay que seguir buscando; aunque no sepamos muy bien qué es lo que se busca ni seamos conscientes de que algo ya hemos encontrado.

Algunos de los textos y sus autores serán más conocidos para el lector, otros serán un descubrimiento. Deseamos que ninguno les deje indiferente. Desde Draft.inn esperamos que el lector que se acerque a estas obras se empape de las diferentes propuestas que nos ofrecen sus autores; pues, como decía el poeta William Carlos Williams, *Justo porque lo natural es que las zarzas / desgarran la piel / he procedido / a atravesarlas. // Evita las zarzas / te dicen. // No se vive / evitando / las zarzas.*

DRAFT.INN

LAS CASAS CON OLOR A PEZ APESTOSO DAN ASCO

Luis

Eduardo

Yee

PERSONAJES

TOMÁS

RALPH

*EL DE LAS CURSIVAS*

# 1

*Un gigante absurdamente gordo y un niño no muy pequeño, miran la nada. O eso parece. ¿De qué podrían hablar? Algo intentan, pero ¿qué carajo hacen juntos esos dos?*

RALPH.- Es inútil.

TOMÁS.- Tiene que haber algo que funcione.

RALPH.- Un tanque.

TOMÁS.- Imposible. Solo tiene una entrada y es muy pequeña.

RALPH.- Son unos estúpidos.

TOMÁS.- ¿Quiénes son unos estúpidos?

RALPH.- Casi todos.

TOMÁS.- Sí.

RALPH.- ...

TOMÁS.- Caminemos.

RALPH.- No.

TOMÁS.- Lo haces muy difícil.

RALPH.- Los soldados son estúpidos. Por lo tanto los tanques son estúpidos. Nunca he visto uno, pero apuesto lo que quieras a que son estúpidos.

TOMÁS.- Los tanques no pueden ser estúpidos. No son personas. ¿Nunca has visto uno? Un tanque.

RALPH.- Jamás. ¡Qué asco!

TOMÁS.- ¿Qué soñaste anoche?

RALPH.- Debe haber un tanque con una entrada grande, de mi tamaño. Alguien con medio gramo de cerebro debió haber pensado en algo así. Las cosas grandes tienen entradas grandes.

TOMÁS.- ¿Qué soñaste?

RALPH.- Me estarían dando la razón. Que no exista un tanque con una entrada lo suficientemente grande como para que yo quepa en él, solo me daría la razón. Entonces todos los soldados, los tanques, las pantallitas de los submarinos, las medallas, los peces, todos serían estúpidos.

TOMÁS.- ¿Los peces?

RALPH.- Sí.

TOMÁS.- Los peces sí que son estúpidos.

RALPH.- Ya sé.

TOMÁS.- Con sus ojos de lado y su boca que se abre como si fueran idiotas.

RALPH.- Y todas sus escamas ¡Qué asco!

TOMÁS.- Y apestan. No conozco algo más apestoso que un pez apestoso.

RALPH.- ¡Qué asco!

*Ríen como idiotas.*

RALPH.- ...

TOMÁS.- ...

RALPH.- Lo mismo de siempre.

TOMÁS.- ¿Otra vez?

RALPH.- Todos los días sueño lo mismo, ya lo sabes.



TOMÁS.- ¡Qué triste!

RALPH.- No es triste. Es bonito.

TOMÁS.- Bonito es levantarte y encontrar un buen par de hot cakes llenos de miel al lado de tu cama y que al salir de tu casa para ir a la escuela te encuentres un billete de dos mil dólares.

RALPH.- No existen los billetes de dos mil dólares.

TOMÁS.- Ya sé. Lo dije como una exageración, así como cuando dices “Ay, me estoy muriendo”, pero solo tienes catarro o te duele la panza.

RALPH.- Sí, a veces me duele la panza.

TOMÁS.- ¿Por qué?

RALPH.- No sé, siempre tengo hambre. Debe ser por eso.

TOMÁS.- Tienes que comer más.

RALPH.- Sí.

TOMÁS.- ¿En tus sueños tienes hambre?

RALPH.- No sé. Creo que no.

TOMÁS.- Seguro no.

RALPH.- ¿Cómo lo sabes?

TOMÁS.- Pues es tu casa. Nadie tiene hambre en su propia casa. Siempre hay queso y manzanas o cereal con plátano.

RALPH.- No sé si es mi casa.

TOMÁS.- Tiene que serlo.

RALPH.- Nunca la he visto. La comida. En mi casa.

TOMÁS.- ¿Entonces sí es tu casa?

RALPH.- No sé.

TOMÁS.- ¿Cómo es?

RALPH.- Como todas las casas... pero de mi tamaño. Huele rico. No sé muy bien a qué, pero huele muy rico, es de esas casas que nunca olerían a pez, ¡Qué asco! ¿Te imaginas que tu casa huela a pez? Sería horrible. La mía no. Huele como a... como a...

TOMÁS.- Hot cakes.

RALPH.- Exacto. ¡Huele a hot cakes con mucha miel!

TOMÁS.- ¡Y un enorme vaso de leche con chocolate!

RALPH.- ¡MMMMM!

TOMÁS.- ¡Qué rico!

RALPH.- ¡Quiero unos hot cakes!

TOMÁS.- ¡Qué rico!

RALPH.- Tomás...

TOMÁS.- ¿Qué?

RALPH.- Tengo que encontrarla. Mi casa.

TOMÁS.- Ya sé, Ralph.

RALPH.- Por eso necesito un tanque con una entrada grande para que yo quepa. No tengo idea de dónde pueda estar, pero estoy seguro que puedo encontrarla en un tanque, esas cosas pueden pasar por todos lados, nada los detiene. Por eso necesito uno. Tengo que encontrarla. Mi casa.

TOMÁS.- Ya sé, Ralph.

RALPH.- ...

TOMÁS.- ...

*A veces negarte a caminar no solo es cuestión de tener o no tener un tanque o cualquier medio de transporte, a veces, verdaderamente solo es difícil caminar. Los mismos dos: TOMÁS y RALPH ¿ahora qué carajo hacen esos dos? Lo más seguro es que TOMÁS empuje, jale, aliente a RALPH; es lo que hacen los amigos. Caminan contigo aunque tú no quieras caminar o aunque estés demasiado gordo y gigante como para poder mover tu inmensidad por el mundo.*

RALPH.- Lo he pensado. Te juro que lo he pensado muchas veces, tal vez millones de veces. Estoy sentado y dejo de moverme por completo hasta que las piernas y los brazos se me duermen, es muy tarde, pero casi nunca tengo algo importante que hacer. Aprovecho cualquier ocasión para hacerlo. Creo que es la cosa que más pienso cuando estoy despierto. Dormido es otra cosa, pero despierto siempre pienso en eso, te lo juro. Entonces estoy ahí sentado, dejo de moverme, después de mucho tiempo deo de sentir los brazos y las piernas. Debo esperar el momento exacto cuando deo de sentirlas, las piernas. Entonces, con mucho cuidado, levanto los ojos al cielo y espero. No falla, lo juro, deberías intentarlo un día, nunca falla. Levanto los ojos al cielo y como ya no siento las piernas y los brazos imagino que no tengo cuerpo, que soy como una pluma o una pelusa y es como si volara. Veo todas las cosas pequeñas desde el cielo. Siempre veo las cosas pequeñas de todos modos, pero esto es diferente. Dicen que los perros no ven a colores, espero que los pájaros si vean a colores para que vean todo como yo lo veo. Lo que ya es pequeño se vuelve más pequeño. Es hermoso, lo juro, deberías intentarlo.

TOMÁS.- Me da miedo.

RALPH.- ¿Qué te da miedo?

TOMÁS.- Nunca lo entenderías.

RALPH.- Dame una oportunidad. Que sea como una adivinanza.

TOMÁS.- Es tonto.

RALPH.- Casi todo es tonto.

TOMÁS.- Camina.

RALPH.- Eso hago.

TOMÁS.- Más rápido.

RALPH.- ¿Tienes prisa?

TOMÁS.- Hay que encontrar tu casa.

RALPH.- Mi casa no irá a ninguna parte. ¿Te imaginas que pudiera moverse? Se necesitaría un tanque inmenso con una entrada más inmensa para que mi casa pudiera caber ahí. ¿A dónde se iba a ir? A veces me confunde la forma en que piensas, Tomás. Me preocupa tu cabeza.

TOMÁS.- ¿Qué tiene mi cabeza? Es absolutamente normal. Funciona bien.

RALPH.- Ahí está el problema.

TOMÁS.- ...

RALPH.- Déjame verla. ¿Has sufrido algún accidente grave?

TOMÁS.- No.

RALPH.- ¿Te duele?

TOMÁS.- A veces.

RALPH.- ¿Qué tan seguido?

TOMÁS.- No sé, creo que me dolió ayer.

RALPH.- Eso es muy grave.

TOMÁS.- ¿Por qué?

RALPH.- Me acabas de decir que tu cabeza funciona bien, que es normal.

TOMÁS.- Sí.

RALPH.- Pero ayer te dolió. Te duele seguido.

TOMÁS.- No sé si seguido o no, no sé si me dolió ayer.

RALPH.- ¿Me mentiste?

TOMÁS.- ¡Camina!

RALPH.- No doy un paso más si me mentiste.

TOMÁS.- Me da miedo dejar de ser pequeño.

RALPH.- ...

TOMÁS.- Una vez lo intenté. Ayer. Me senté hasta que ya no sentí las piernas y los brazos. Luego alcé los ojos y empecé a ver todo más pequeño, pero me dio miedo. Nunca he visto las cosas pequeñas. Siempre las he visto enormes. No sé cómo lo soportas, es horrible.

RALPH.- Me da asco.

TOMÁS.- ¿Asco?

RALPH.- Sí. Me da asco que todo sea pequeñito.

TOMÁS.- Dijiste que era hermoso.

RALPH.- Arriba sí. Cuando vuelo, porque todo está lejos y no puede tocarme, pero acá me da asco casi todo. Siento que las cosas se me van a meter entre la ropa y van a empezar a mordirme por todos lados o que las voy destruir cuando las toque. Siempre rompo las cosas, Tomás. Es horrible. Da asco.

TOMÁS.- A mi no me has roto y soy pequeño.

RALPH.- No es lo mismo. Tu eres mi amigo.

TOMÁS.- Tu también eres mi amigo.

RALPH.- Por eso no me das asco.

TOMÁS.- Tienes que caminar.

RALPH.- Aunque olieras a pez no me darías asco.

TOMÁS.- Cállate y camina.

RALPH.- Está bien.

TOMÁS.- Está bien.

RALPH.- ...

TOMÁS.- ...

RALPH.- Tomás...

TOMÁS.- ¿Qué?

RALPH.- Mira. Allá.

TOMÁS.- ...

RALPH.- ...

### 3

*Lo hicieron. ¡Lo consiguieron! Sólo ellos saben cómo, pero están en el tanque. ¡Maldita sea! Lo más seguro es que ninguno sepa cómo manejar una cosa de esas. Podrían estrellarse y todo se iría a la mierda. Podrían matar a millones de personas si por error llegan a aplastar un estadio de fútbol o pasan por encima de uno de esos edificios llenos de gente.*

RALPH.- No sirve.

TOMÁS.- Aprieta todos los botones.

RALPH.- ¡Se mueve, se mueve!

TOMÁS.- Agárrate bien.

RALPH.- Tu manejas.

TOMÁS.- ¿A dónde vamos?

RALPH.- ¿Cómo voy a saber?

TOMÁS.- Es tu casa.

RALPH.- No sé donde está. ¡Cuidado!

TOMÁS.- ¡Esto va más rápido! ¿Entonces qué hago?

RALPH.- ¡A la izquierda!

TOMÁS.- Bien. Agárrate.

*Los dos gritan como si nunca hubieran estado dentro de un tanque a toda velocidad sin la menor idea de cómo frenar ese monstruo. Se ven ridículos. Francamente ridículos.*

RALPH.- ¡Más a la izquierda!

TOMÁS.- ¿Seguro?

RALPH.- No.

TOMÁS.- ¡Maldita sea, Ralph! ¿Cómo paro esta cosa?

RALPH.- ¡Más lento! ¡No puedo saber a donde ir si vas tan rápido!

TOMÁS.- ¡De todos modos no sabes a donde ir!

RALPH.- ¡Cuidado!

TOMÁS.- ¿Qué fue eso?

RALPH.- No sé.

TOMÁS.- A lo mejor otro tanque.

RALPH.- Hubiéramos explotado.

TOMÁS.- Los tanques no explotan. Por eso son tanques.

RALPH.- ¡A la derecha ahora!

TOMÁS.- ¡Ahhhhhhhh!

RALPH.- ¡Yo digo que sigamos todo derecho!

TOMÁS.- ¿Hasta dónde?

RALPH.- Hasta llegar al mismo punto.

TOMÁS.- Eso no tiene sentido.

RALPH.- Claro que lo tiene. Imagina: seguimos todo derecho, en algún momento debe haber algo que me diga que estoy cerca de casa, si no, terminaremos dándole la vuelta al mundo y cuando llegemos al mismo punto giramos a la izquierda algunos grados y otra vez todo derecho. ¡Tope, tope!

TOMÁS.- ¡Ahhhhhhhh! ¡Cómo paro esta cosa!

RALPH.- ¡No se va a parar!

TOMÁS.- ¿Cómo que no se va a parar?



RALPH.- ¡Así son los tanques!

TOMÁS.- ¿Cómo lo sabes? Nunca habías visto uno.

RALPH.- Eso se sabe. Algo tan grande nunca se para.

TOMÁS.- ¡Eso es estúpido!

RALPH.- Casi todo es estúpido.

TOMÁS.- Pues los tanques son lo más estúpido que hay.

RALPH.- ¡Tomás!

TOMÁS.- ¿Qué?

RALPH.- Gracias.

TOMÁS.- ¿Por qué?

RALPH.- ¡Un árbol, cuidado!

TOMÁS.- ¿Gracias por qué?

RALPH.- Por acompañarme.

TOMÁS.- Alguien tiene que manejar esta cosa, tú apenas cabes.

RALPH.- ¿Cómo vamos a saber dónde parar?

TOMÁS.- No tengo idea.

RALPH.- ¿Cómo vamos a parar esta cosa?

TOMÁS.- No tengo idea.

*No tienen idea.*

*Ahora el tanque va más lento. Lo más seguro es que hayan encontrado la manera de controlarlo, de elegir la velocidad a la que quieren ir. Ojalá todos tuviéramos esa suerte. ¡Quién lo diría! Un gigante absurdamente gordo y un niño no muy pequeño en busca de una casa que quién sabe si existe, en un lugar que nadie ha visto, han encontrado la manera de controlar la velocidad a la que recorren el camino. Eso les permite (ojalá lo sepan) mirar los detalles, pasar más lento junto a una cascada si así lo quieren, o ignorar los basureros y acelerar para que el olor a mierda no se cuele por las ventanillas de su vehículo que, aunque lo desearan, no se detendría. Porque no es tan fácil, de hecho es imposible. Si te subes a un tanque, avión, combi o bicicleta para encontrar tu casa (tu lugar en el mundo) es imposible que se detenga. Lo más seguro es que tengas que saltar mientras vas a 120 kilómetros por hora y con suerte solo te lles unos raspones en los brazos... pero habrá que ser realistas. Si acaso llegas a ver tu casa en el camino y tienes el valor para aventarte sin importar la velocidad a la que vayas, todavía existe la posibilidad de que te equivoques, y que esa fachada que creíste tuya, no sea más que la de otra casa, una ajena, y toques el timbre y te abra un extraño y te trate como al más molesto de los fanáticos religiosos que tocan la puerta los domingos en la mañana y quieren convencerte de creer en cosas que nunca creerías, y te azoten la reja en las narices y te quedes ahí afuera: sin casa, con hambre, y sin tanque, combi o bicicleta en la cual reiniciar tu camino...*

TOMÁS.- ¿Algo?

RALPH.- Nada.

TOMÁS.- ¿Cómo es? ¿Qué estamos buscando?

RALPH.- Mi casa.

TOMÁS.- Pero, ¿cómo es?

RALPH.- Como todas las casas, pero de mi tamaño.

TOMÁS.- Debe ser muy grande.

RALPH.- Nunca he visto la tuya ¿cómo es?

TOMÁS.- No sé.

RALPH.-...

TOMÁS.- Pienso buscarla después de ti.

RALPH.- Pensé que ya tenías una.

TOMÁS.- No. Todavía no.

RALPH.- Debe ser pequeña.

TOMÁS.- Para ti todo es pequeño.

RALPH.- Pensé que tenías una.

TOMÁS.- ¡Te digo que no! Me gusta escucharte cuando me cuentas de la tuya. Imagino que se parecen. Ojalá seamos vecinos. Quiero seguir siendo tu amigo.

RALPH.- Eso me gustaría.

TOMÁS.- Lo primero que haré al llegar a mi casa es meterme a las cobijas y comerme unos doscientos hot cakes con mucha miel, calentitos, y quedarme dormido. Creo que debo buscarla en un coche pequeño, como de mi tamaño.

RALPH.- Te presto el tanque.

TOMÁS.- No. Los tanques son algo estúpido.

RALPH.- Casi todo es algo estúpido.

TOMÁS.- Los tanques más.

RALPH.- Explícate.

TOMÁS.- Nunca se detienen. Destruyen todo. Están hecho para eso, para destruir. Por eso son tan grandes. Los hicieron para la guerra.

RALPH.- Eso no debe ser bueno.

TOMÁS.- Nada bueno.

RALPH.- ¿Si no somos vecinos vendrás a visitarme?

TOMÁS.- ¿Por qué no me visitas tu?

RALPH.- Soy demasiado gordo, demasiado grande.

TOMÁS.- Yo soy demasiado pequeño.

RALPH.- Ojalá seamos vecinos.

TOMÁS.- Ojalá.

RALPH.- Tomás...

TOMÁS.- ¿Qué?

RALPH.- No eres tan pequeño.

TOMÁS.- ...

## 6

*Ni ellos podrían decir cuánto tiempo llevan arriba de ese tanque. TOMÁS es cada vez menos pequeño y RALPH cada vez menos gordo, menos grande. Algo ha pasado. Ni ellos saben qué, pero algo ha pasado.*

TOMÁS.- Perros mojados.

RALPH.- ¡Qué asco!

TOMÁS.- Peces apestosos.

RALPH.- ¡Qué asco!

TOMÁS.- Aceitunas.

RALPH.- ...

TOMÁS.- ¡Aceitunas!

RALPH.- ...

TOMÁS.- ¡Te estoy hablando!

RALPH.- Allí adelante.

TOMÁS.- ¿Qué?

RALPH.- Es allá. Mi casa.

TOMÁS.- ...

RALPH.- ...

TOMÁS.- ¿Cómo lo sabes?

RALPH.- Se siente.

TOMÁS.- ¿Dónde?

RALPH.- ¡Maldita sea, no lo sé! Se siente y punto.

TOMÁS.- ...

RALPH.- Bajaste la velocidad.

TOMÁS.- Sí.

RALPH.- Bájala más.

TOMÁS.- Sí.

RALPH.- Creo que no quiero bajar.

TOMÁS.- No digas tonterías. Hicimos todo esto porque querías encontrar tu casa y ahí la tienes. No puedes arrepentirte ahora. Hemos dado muchas vueltas al mundo, hemos girado no sé cuantas veces a la izquierda y por fin, después de tanto, la ves, tu casa, y dices que no quieres bajar. Los tanques no son lo más estúpido de todo. Eres tú. No eres más que un gigante gordo, miedoso y estúpido. Tienes que bajar.

RALPH.- Ya no eres pequeño.

TOMÁS.- Deja de hablar como estúpido.

RALPH.- Tu no eres mi amigo.

TOMÁS.- ¿De qué estás hablando?

RALPH.- Yo tenía un amigo que me acompañaba a encontrar mi casa, mi lugar en el mundo. Tú eres un estúpido chofer de tanques.

TOMÁS.- No podemos dar vueltas todo el tiempo. Tienes que bajarte.

RALPH.- No.

TOMÁS.- ¡No podemos dar vueltas todo el tiempo!

RALPH.- ¿Y qué quieres que haga?

TOMÁS.- Que te bajes.

RALPH.- No estoy seguro de que sea mi casa.

TOMÁS.- No es mi problema. Esa es tu casa, no la mía.

RALPH.- Pues bájate. Yo me quedo, seguiré buscando.

TOMÁS.- Ya la encontraste. Es lo que querías. Esta cosa no se detiene.

RALPH.- No me importa. Me gusta estar aquí en el tanque contigo buscando.

TOMÁS.- Ni siquiera sabes a dónde vas.

RALPH.- No importa.

TOMÁS.- Todo allá afuera te da asco.

RALPH.- Siempre me ha dado asco todo.

TOMÁS.- Déjame en paz. No quiero quedarme manejando el tanque todo el tiempo.

RALPH.- Bajemos los dos. Nos aventamos y comemos juntos en mi casa.

TOMÁS.- No puedo, Ralph. Tengo que encontrar la mía.

RALPH.- Comemos y luego yo te ayudo encontrar la tuya.

TOMÁS.- Para ti es muy fácil, eres enorme, la has soñado miles de veces, pero yo, ni siquiera tengo idea de cómo puede ser...

RALPH.- Baja la velocidad...

TOMÁS.- ¿Has imaginado lo que se siente no tener la más mínima idea de cómo es el lugar que te espera con una cama suavcita y unos buenos hot cakes calientitos? Es horrible...

RALPH.- Frena un poco... ¡Cuidado!

TOMÁS.- ¡Además todo es enorme! Tú das un paso y llegas hasta el otro lado de todo, pero para mi las cosas no son tan fáciles. Siempre estoy...

RALPH.- ¡Ahhhhhh!

...

*Chocan con algo. Todo dentro del tanque se mueve. Esos dos se golpean contra las paredes del tanque, contra ellos mismos, contra todo. Duele. Todo les duele.*

...

TOMÁS.- ¿Qué fue eso?

RALPH.- Mi casa.

TOMÁS.- ¡No!

RALPH.- Sí.

TOMÁS.- ...

RALPH.- ...

TOMÁS.- ¿Qué hacemos?

RALPH.- No sé.

TOMÁS.- Nos aventamos los dos. Hay que ir a ver si queda algo.

RALPH.- ¿Y el tanque?

TOMÁS.- ¡Qué importa! ¡Los tanques son estúpidos!

RALPH.- Me gusta estar aquí contigo.

TOMÁS.- No podemos quedarnos en esta cosa siempre. Los tanques están hechos para la guerra, destruyen todo. Acabamos de destruir tu casa.

RALPH.- Entonces no importa si bajo o no.

TOMÁS.- Tenemos que ir a ver si queda algo.

RALPH.- ¿Y después?



TOMÁS.- Después vemos.

RALPH.- ...

TOMÁS.- ...

RALPH.- Salta primero, yo agarro el volante, lo deajo estable, cuando hayas saltado yo me aviento y listo.

TOMÁS.- Perdóname, Ralph.

RALPH.- ¿Por qué?

TOMÁS.- Destruí tu casa.

RALPH.- Te equivocas.

TOMÁS.- No empieces con estupideces, acabo de destruir tu casa.

RALPH.- No la destruiste. Tú la encontraste. Gracias.

TOMÁS.-...

RALPH.- ¡Vamos holgazán! Lo pongo estable, saltas y me aviento después. ¿Listo?

TOMÁS.- Listo.

RALPH.- 1...

TOMÁS.- ...2

RALPH Y TOMÁS.- ¡3!

*Esos dos gritan como dementes, es difícil saber si se están divirtiendo o abandonar el tanque les produce una angustia horrible. Sudan, se agitan, saltan, vuelven a gritar. El uno ha dejado de ser tan gordo y gigante y el otro ha dejado de ser tan niño y tan pequeño. Podría decirse que ahora son como cualquier otro que te encuentras en la calle. Pero esos dos tienen algo diferente, algo heroico. A lo mejor es sólo el hecho de que lo han intentado. Encontrar un sitio. ¡Qué importa si existe o no!*

RALPH.- Es inútil.

TOMÁS.- Debe haber algo que funcione.

RALPH.- Un tanque.

TOMÁS.- Imposible. Ya lo probamos y sólo conseguimos destruir tu casa.

RALPH.- Ahora puede ser algo más pequeño.

TOMÁS.- O más grande.

RALPH.- Qué bueno que destruiste mi casa.

TOMÁS.- La encontré, no la destruí.

RALPH.- Cierto. Gracias.

TOMÁS.- ¿Por qué te da gusto?

RALPH.- Olía como a pez.

TOMÁS.- Como a pez apestoso.

RALPH.- ¡Qué asco!

TOMÁS.- No me gustaría que mi casa huela a pez.

RALPH.- Seguro huele a hot cakes.

TOMÁS.- Ojalá.

RALPH.- Me voy a ir. Cuando encontremos tu casa, me voy a ir.

TOMÁS.- ¿A dónde?

RALPH.- No importa, es divertido estar buscando.

TOMÁS.- Pero tu casa está destruida.

RALPH.- Ya lo sé. Seguro hay otras, o no importa. Tal vez consiga una bicicleta. He escuchado que son ligeras. Así es

mejor. Si la encuentro de nuevo y choco con ella estoy seguro que no la destruiría. Es mejor que un tanque.

TOMÁS.- Definitivamente. ¿Puedo acompañarte?

RALPH.- ¿Y tu casa? ¿Y los hot cakes?

TOMÁS.- Ni siquiera sé si existe.

RALPH.- Tienes que intentarlo.

TOMÁS.- Me gusta buscar contigo.

RALPH.- Planeo darle muchas vueltas al mundo, cuando llegue al mismo punto, giro unos cuantos grados a la izquierda y otra vez todo derecho. Será increíble.

TOMÁS.- ¿Puedo acompañarte?

RALPH.- Creo que no.

TOMÁS.- ¿Las bicicletas son para uno?

RALPH.- Eso dicen.

TOMÁS.- ...

RALPH.- ...

TOMÁS.- Suerte, Ralph.

RALPH.- Suerte, Tomás.

TOMÁS.- Oye...

RALPH.- Dime.

TOMÁS.- Creo que eres mi mejor amigo.

RALPH.- Lo soy.

TOMÁS.- ¿Aunque haya destruido tu casa?

RALPH.- No la destruiste. La encontraste.

TOMÁS.- Adiós.

*Y así se van.*

*Ni ellos mismos saben si volverán a encontrarse. Ojalá lo hagan. Los mejores amigos siempre deberían encontrarse en todos lados. Quien sabe si será en otro tanque, avión, combi o bicicleta, eso es lo de menos. Ojalá vuelvan a encontrarse.*

*¡Momento!*

RALPH.- ¡Tomás!

*Se gritan porque están muy lejos el uno del otro.*

TOMÁS.- ¡¿Qué?!

RALPH.- ¡No eres tan pequeño!

TOMÁS.- ¡¿Qué?! ¡No te escucho!

RALPH.- ¡Que ya no eres tan pequeño!

TOMÁS.- ¿¡Qué!?

RALPH.- ¡Buena suerte!

TOMÁS.- ¡¿Qué!?

RALPH.- ¡Púdrete!

*Se ríe.*

TOMÁS.- ¡Que no te escucho!

RALPH.- ¡Hueles a pez!

*Se ríe más.*

...

*Sonríen.*

RALPH.- Adiós.

TOMÁS.- Adiós.

MÉXICO 2013

*Las casas con olor a pez apestoso dan asco* de  
Luis Eduardo Yee, número **8** de la  
Biblioteca Digital Draft.inn, se  
incorporó al catálogo el día 13 de  
Diciembre del año 2014, festividad de  
San Orestes.

